

(el cine, la lectura, el juego, la droga, el ambiente, TV, las vacaciones... van a constituir los problemas estudiados en esta sección)



(*) ENCUESTA

el dinero de los escolares

Significación educativa

“Necesito más dinero”

Los adolescentes y los jóvenes piden cada vez más dinero, y cada vez sienten más necesidad de consumir ese dinero. En una palabra, experimentan cada día más el ansia de poseer, el ansia de adquirir más cosas. Esta actitud se manifiesta incluso en su postura frente a la enseñanza y frente a la ciencia: de consumo de datos, de textos, de documentos, de experiencias. Actitudes superficiales, muy escaso pensamiento creador, pocas inquietudes, etc.

Los padres se quejan, y los educadores lo lamentamos. Y probablemente, para los mismos jóvenes, esta situación es una fuente de angustia, de insatisfacciones, y, en muchos casos, de traumas o complejos de inferioridad (tener menos dinero que los amigos, etc.).

El tema bien merece una aproximación lo más rigurosa posible, no para describir lo que ocurre, que es de sobra conocido, sino para buscar su sentido, los valores que están en juego, y las consecuencias que pueden derivarse.

Desde el momento en que el dinero ha tenido un papel en la sociedad, lo ha tenido en la familia, porque ambas, sociedad y familia, marchan íntimamente unidas. Siempre los niños han pedido dinero en casa. Veamos, en primer lugar, las interpretaciones que se han dado a este hecho.

¿Gastar dinero, signo de madurez?

Es opinión tradicional que este deseo de disponer de dinero es un síntoma de afirmación de la personalidad: poseer dinero significaría haber subido un escalón en la búsqueda de la independencia. Vendría a ser como una exaltación del propio yo, frente al yo paterno. El niño avanza hacia la madurez, hacia la autosuficiencia. En ese cortar con los mayores y crear su propio mundo, que es la adolescencia y la juventud, disponer de dinero vendría a ser la manifestación de haber dado un paso adelante, y el sentar las bases de la futura personalidad autónoma.

Ahora bien, frente a la habilidad de nuestros colegas para obtener dinero, por los más diversos medios (aunque en realidad por uno solo: explotar el consumo restante) como, guateque, paseo de modelos, venta de periódicos, hechos con el exclusivo fin de venderlos y obtener ganancias, etc., etc., cabe preguntarse si no han aprendido tan bien la lección que les hemos enseñado —ganar dinero para vivir bien, disponiendo de todas las comodidades— que cualquier interpretación de tipo psicológico se nos queda hecha ceniza entre las manos.

Otros han pensado que la prisa actual de los adolescentes por disponer de dinero, vendría a ser la manifestación de una más pronta maduración personal. Según

esta explicación los jóvenes adquieren en nuestro tiempo una relativa autonomía personal en épocas más tempranas. Las razones que se apuntan para esta explicación son varias: la población es en general más joven, el valor juventud está de moda, y existe una corriente general de respeto a las opiniones de los jóvenes —hoy más que ayer, a la juventud le es permitido exponer sus opiniones. En consecuencia quieren los jóvenes disponer de dinero, ya que, en otro caso, esa maduración más temprana se quedaría sin base, y sin posibilidad de realización.

La explicación apuntada no es, sin embargo, completa. De alguna forma habrá que entender por qué los adolescentes alcanzan más pronto esa relativa madurez, qué significa que el valor “juventud” esté de moda (¿que la sociedad acepte que debe rejuvenecerse, es decir, aumentar la creatividad de sus miembros, poner en crisis la situación imperante para mejorarla... etc. o simplemente que las cosas que “hacen joven” se venden más?) que quiere decir realmente que se respetan las opiniones de los jóvenes (¿se respetan, o se intenta que esas opciones sean cada vez más las nuestras?)

Pienso que la explicación es mucho más sencilla, y mucho más evidente: adolescentes y jóvenes desean tener cada vez más dinero porque la economía y la sociedad lo exigen así. Y por otra parte, porque los padres de la burguesía media y alta, incluso a veces los que no lo son, consideran que se prestigian a sí mismos dando a sus hijos más dinero, o en último caso, porque su actitud frente al dinero —la que manifiestan con su actuación—, provoca en sus hijos la necesidad de tener más, y más cada día.

Estas tres interpretaciones posibles, responden probablemente a tres momentos históricos diferentes. Pudo perfectamente ocurrir que en un tiempo —desde luego ido— el dinero tuviera una función educativa (afirmación del propio yo).

La segunda interpretación puede corresponder a tiempos más recientes (años 60-65 en España) en que una juventud intenta abrirse paso en unas estructuras inflexibles —larga época de postguerra— pero ya resquebrajadas por el plan de estabilización que luego sería de desarrollo.

La tercera interpretación corresponde a los tiempos actuales, y es la que intentaremos analizar a fondo.

UNA ENCUESTA

“No me explico en qué gastas el dinero”

Para ello, hemos realizado con un grupo de alumnos y alumnas de COU (16-17 años) una encuesta sobre el tema del dinero. No es éste el lugar para exponer con

detalle los porcentajes y los cuadros de resultados, por lo que me limitaré a destacar los aspectos más importantes.

1º - En una primera aproximación al tema, los encuestados opinan, en pequeña mayoría (algo más del 50 %) que el dinero que reciben es suficiente para sus gastos, y que no piden más. Cosa perfectamente normal, porque reciben una media de 260 ptas. semanales, además de recoger dinero "extra" de parientes más o menos próximos o incluso de sus padres, y de admitir que la mayoría de los padres, aparte de lo necesario, les compran muchas de las cosas que les apetecen.

Hay que tener en cuenta que de las encuestas se desprende que reciben unas 100 ptas. más que el año pasado a la semana, por término medio. Lo que significa de hecho que reciben el doble.

2º - Lo que dicen oír a sus padres respecto a la paga semanal y al dinero en general son una serie de recomendaciones y consejos del estilo de:

- "ya tienes bastante"
- "no me explico en qué gastas el dinero"
- "tienes que economizar", etc.

Recomendaciones que a todas luces se pierden en el aire. Lo importante es averiguar las causas de esta ineficacia. Causas que probablemente se encontrarán en las contradicciones que se observen en la conducta de los padres. No hay más que comparar los puntos 1 y 2. Verbalmente se dan unas consideraciones de buena voluntad. En realidad lo que se da es dinero.

Esta contradicción tiene otras manifestaciones: para muchos padres, en lo que respecta al dinero familiar, la palabra economía tiene un sentido un tanto ancestral: "guardar para el futuro", "estar a cubierto de cualquier contingencia", "vivir moderadamente", etc. En una palabra, economía significa ser "económicos", economizar. Esta concepción de la economía a efectos domésticos convive muy pacíficamente con un padre emprendedor en los negocios que maneja perfectamente las palabras mágicas de la economía de consumo: inversión, crédito, bolsa... Expresándolo en términos más radicales, estos padres pretenden combinar el riesgo de su vida social con el remanso de paz de su familia. Camino impracticable y que lleva a la institución familiar, cerrada así al mundo y a la vida, al anquilosamiento y al esquematismo.

"Cuanto más se gasta, más se disfruta..."

3º - Al referirse a sus aspiraciones respecto al dinero, más del 50 % de los encuestados se incluye en el grupo de los que piensan que deberían darles más dinero, que les gustaría tener más y que desearían ser indepen-

dientes para conseguir más dinero. En estas afirmaciones me parece que se formula claramente la idea de que la familia representa un cierto freno —no muy eficaz, como hemos visto— para las ansias de posesión de los jóvenes. Y no es ya tanto el tener dinero un síntoma de autonomía, de independencia o de afirmación del yo. Se apunta justamente el paso inverso: la independencia es la que permitirá en el futuro disponer de más dinero.

4º - Respecto a cuál creen que es la opinión de sus padres respecto al dinero, podemos hacer tres grupos:

- el más numeroso, es el de los que creen que la opinión de sus padres es que hay que tener el máximo dinero posible (alrededor de un 35 %).
- un segundo grupo, cree que sus padres tienen una opinión que podríamos llamar moderada respecto a este asunto: hay que tener el suficiente para vivir, para satisfacer unas necesidades, y al mismo tiempo ahorrar para cubrir cualquier contingencia, o para dejar a los hijos una posición suficientemente asegurada.
- diversas opiniones minoritarias: "cuanto más se gasta, más se disfruta". Otros piensan que sus padres quedan bien dándoles mucho dinero y presumen de ello.

5º - Entre los factores que más le animan a gastar resalta la importancia, por este orden, de los amigos, los escaparates de las tiendas y los anuncios de televisión. Los amigos destacan claramente de los otros dos factores, y confirman la impresión de que los jóvenes están constituyendo una especie de "colonias de consumidores". Y explica además el hecho de que tengan un mercado específico: discos y aparatos musicales, coches y motos, vestuario más o menos hippy, pero casi siempre caro, etc. Hay que notar además que al señalar los aspectos en que más gastan, el voto masivo ha ido a parar al capítulo "cafeterías". Gastar dinero suele ser una fuente de prestigio frente a los amigos. Ciertamente, hemos creado el consumo de los jóvenes, pero éste es ya una realidad autónoma, que se alimenta por sí misma y que sin duda, seguirá creciendo. (En las mismas encuestas hechas a alumnos de 5º (14-15 años) y 7º EGB (12-13), hemos encontrado respuestas similares: les animan a gastar, en primer lugar, los amigos y las cafeterías.)

"Si tuviera más, más gastaría..."

6º - Respecto a la satisfacción que les produce el gastar dinero se podrían hacer tres grupos similares a los hechos en el apartado 4º. La gran mayoría está completamente conforme gastando dinero y afirma que si tuviera más, más gastaría.

Un grupo más minoritario mantiene una actitud mo-

derada, tratando de adecuar sus gastos a sus necesidades. (Necesidades que habrá que interpretar, lógicamente, según sus fuentes de diversión más frecuentes.) Finalmente sólo uno de los encuestados manifiesta desagrado frente al dinero y todo lo que con él está relacionado. Lo minoritario de esta actitud define bien claramente que estamos en presencia de un grupo fundamentalmente adaptado y a gusto dentro de la sociedad de consumo.

7º - Finalmente hay que resaltar en que sólo hemos encontrado un caso en que es posible advertir una cierta solidaridad del sujeto con la familia, aceptando como propios los sentimientos familiares sobre el dinero y su situación concreta.

Por el contrario, es relativamente frecuente el caso de familias que reprimen el hablar de dinero, y el de aquellos en que los hijos se ven en la necesidad de acudir a subterfugios: sea porque fuman sin que sus padres se lo permitan, sea porque cuando piden dinero a su padre, éste responde con un "vete a pedirselo a mamá".

En cambio no destacan, salvo en un caso, la carestía de la vida. Lo que significa que para ellos no representa demasiado problema. También se explica dada la subida media de sus pagas semanales.

Cambiar de dueño

La familia intenta, en general, limitar el consumo de sus hijos, más bien con buenos consejos que con auténticas razones basadas en una actitud frente a la vida y un pensamiento claro respecto al dinero, apoyándose además en un sentido del ahorro, que, paradójicamente carece de sentido para los jóvenes.

Por su parte los jóvenes respondiendo a las solicitudes que reciben de la sociedad, en las que están incluidos los comportamientos efectivos de los padres, tienden cada vez más a un mayor consumo.

El fondo de este problema está en una cuestión muy grave: si los valores que tratamos de inculcar en los adolescentes y jóvenes son unos valores en los que realmente creemos y que tratamos de llevar a la práctica.

Más bien parece que mientras la sociedad y nosotros mismos, en nuestro actuar diario, hemos creado un mundo en el que el consumir y el poseer es lo que importa, verbalmente, mantenemos la postura contraria. Es más, aunque individualmente pudiéramos en práctica esos valores, el hecho de formar parte de la "sociedad de los mayores", que sí es consumista y derrochadora, nos desmentiría.

Pero incluso prescindiendo de que nuestra forma de vida responde o no a esas creencias, cabe preguntarse si esos valores que de hecho transmitimos (sentido del ahorro, moderación en el gasto, etc.) tienen algún valor en sí mismo.

Sea cual sea la respuesta a estos interrogantes, la situación produce de hecho un vacío entre ambas partes, que conduce a los adolescentes y jóvenes a ese deseo de independencia que les permitirá, piensan, disponer de más dinero.

Consciente o inconscientemente, lo quiera o no, la familia transmite los valores que imperan en la sociedad, salvo que la familia, como tal, se comprometa en el cambio de esos valores imperantes.

Abandonados a sí mismos, sin ningún soporte ético o valorativo, los jóvenes buscan la independencia que les permita una mayor libertad de consumo. Independencia claramente falseada, porque no es sino un cambio de dueño: intentan liberarse de las presiones familiares para caer, inermes en lo ético y a veces en lo psicológico, bajo la presión social.

De esta forma, la sociedad consigue librarse fácilmente de los aportes críticos de un sector de la población que tendría, junto con otros sectores, la misión de renovar unas estructuras, de realizar unos cambios, o, al menos, de ponerlos sobre el tapete.

En definitiva, gracias a esta necesidad de disponer de dinero y de gastarlo, creada artificialmente y artificialmente fomentada, se han establecido los mecanismos necesarios para integrar en una sociedad conservadora a un sector de su población en teoría díscolo y crítico.

Ramón Pimentel

ACTIVIDADES ESCUELA DE PADRES PM

1. Acomodar ese modelo de encuesta para aplicarlo a chicos y chicas de su medio ambiente.
2. Comisionar a algunos del grupo para que lo apliquen.
3. Despojarle.
4. Que el grupo haga las reflexiones oportunas: Antología y conclusiones.